

# De las alertas al análisis: la importancia de una Central de Inteligencia donde la IA acelera pero el analista proyecta

## From alerts to analysis: the importance of an Intelligence Center where AI accelerates but the analyst projects

Recibido: 25 de septiembre del 2025 | Aceptado: 05 de diciembre del 2025

72

**Bernard Cardozo Lozano**

<https://orcid.org/0009-0008-7728-0086>

*Capitán de Corbeta de la Marina de Guerra del Perú. Se graduó como Alférez de Fragata en el 2010. Es licenciado en Ciencias Marítimo Navales por la Escuela Naval del Perú. Calificado en Electrónica e Inteligencia. Se desempeñó como Jefe de Comunicación Estratégica en el Ejercicio Multinacional BRACOLPER OURO desarrollado en el año 2024 entre la Marina de Brasil, Armada de Colombia y Marina de Guerra del Perú. Actualmente, es Jefe de la División de Frente Interno del Departamento de Inteligencia de la Dirección de Inteligencia de la Marina.*

*Email: bernard.estudios@gmail.com*

**Resumen:** Entre los retos y desafíos que enfrenta la inteligencia estratégica se encuentra la sobreabundancia de datos y cómo transformarla en conocimiento útil para la toma de decisiones. En este marco, la Central de Inteligencia se presenta como una plataforma viva, integrada de fuente abierta y fuente cerrada, con la capacidad de aplicar inteligencia artificial (IA) para generar productos multidinámicos de inteligencia. Las alertas constituyen un paso importante de advertencia para los usuarios del sistema de inteligencia respecto a las diferentes amenazas; sin embargo, el artículo no pretende desestimar esas señales, sino centrarse en el análisis. En ese sentido, traza el lineamiento de discriminar el ruido y dirigir al usuario, reducir la incertidumbre y anticipar escenarios. La



IA ofrece rapidez, potencia, optimización de procesos, entre otros, pero no deja de lado al analista, sino que se complementa para que él interprete y proyecte la situación del entorno. Bajo esta línea de ideas, el artículo finaliza entendiendo que la base de todo analista es la integridad, creando concientización en las mejoras realizadas y que con capacidades de primer nivel es necesario que sean empleadas de la mejor manera.

**Palabras clave:** Inteligencia estratégica, central de inteligencia, fuentes abiertas, fuentes cerradas, inteligencia artificial, análisis de datos, adaptabilidad, analista.

*Abstract: Among the challenges faced by strategic intelligence is the overabundance of data and how to transform it into useful knowledge for decision-making. In this framework, the Intelligence Center emerges as a living platform, integrating open and closed sources, with the ability to apply artificial intelligence (AI) to generate multi-dynamic intelligence products. Alerts constitute an important step in warning intelligence system users about different threats; however, the article does not seek to undermine these signals, but rather to emphasize the importance of analysis. In this sense, it outlines the guideline for filtering noise and directing the user, reducing uncertainty, and anticipating scenarios. AI provides speed, power, and process optimization, among other advantages, but it does not replace the analyst; instead, it complements their role in interpreting and projecting the operational environment. Along these lines, the article concludes that the foundation of every analyst is integrity, fostering awareness of improvements achieved, and emphasizing that top-level capabilities must be applied in the best possible way.*

**Keywords:** Strategic intelligence, intelligence center, open sources, closed sources, artificial intelligence, data analysis, adaptability, analyst.

## 1. INTRODUCCIÓN

Sun Tzu mencionó “Conócelo todo, pero actúa solo cuando sea el momento oportuno” (Sun Tzu, 1910/2005). Esta máxima no se limita al campo militar, sino que es transversal al trabajo en inteligencia debido a la importancia de manejar información de interés. Tal como estableció Sherman Kent, la inteligencia es el conocimiento organizado y evaluado que se presenta al tomador de decisiones para ayudarle a comprender la realidad y a actuar sobre ella (Kent, 1949). Conocer todo significa que múltiples datos y abundante información está disponible

para nosotros. Por otro lado, actuar en el momento oportuno, implica filtrar grandes volúmenes de información para generar las alertas correspondientes. En la actualidad existe una sobreexposición digital, lo cual podría ocasionar una sobrecarga de alertas en el caso que no sean filtradas, separadas y evaluadas por los analistas expertos. Las alertas son consideradas advertencias tempranas que nos dan señales tempranas de un posible riesgo o situación del entorno. De acuerdo al aporte de Richard Betts, la advertencia de inteligencia es el esfuerzo por detectar y comunicar indicios de un peligro antes de que se materialice (Betts, 2007). Estas alertas nos avisan que “algo está ocurriendo”, lo cual es importante porque constituye la primera señal de aviso a nuestros usuarios principales, siendo comunicada por los canales correspondientes.

En este sentido, descifrar tendencias y aprender a separar señales de ruido en medio de un entorno saturado de información, es el análisis que en una Central de Inteligencia se debe realizar centrado en el objetivo. La Doctrina de Inteligencia de la Marina (2022), define que una Central de Inteligencia Naval centraliza, procesa y difunde oportunamente la información requerida, así como actualiza permanentemente el conocimiento sobre las capacidades del enemigo o adversario y los escenarios de riesgo.

Aunque exista una sobreabundancia de información por la cantidad de datos que circulan en los diversos medios digitales, no necesariamente va a existir mayor claridad, por eso Kenneth Waltz mencionó que la incertidumbre es inherente a sistemas donde la información nunca es completa (Waltz, 1979). En inteligencia estratégica, las alertas corren el riesgo de perder su función de advertencia temprana, sin un mecanismo de discriminación, depuración y priorización.

Este artículo se centra en la importancia del análisis en base a las alertas recibidas, donde los analistas recepcionan diversas señales para generar productos multinármicos de inteligencia; pero para ello requieren construir inteligencia básica, observando tendencias y patrones considerando todas las alertas producidas en el sistema, contrastando, filtrando, ordenando, procesando y proyectándola a través de herramientas de análisis y obtener así una mejor situación del entorno. Todo es parte de un proceso, no hay eventos aislados. Recordemos que advertir es necesario, pero comprender es aún más indispensable. Ante un entorno saturado de fake news y narrativas construidas bajo intereses de actores invisibles, es fundamental discernir presuntos hechos de manipulación.

FIGURA 1

*De las alertas al salto estratégico: visualización de la transición hacia una Central de Inteligencia*



*Fuente: Elaboración con apoyo de ChatGPT (2025).*

75  
El principio de una Central de Inteligencia no está en acumular datos sino en transformarlos en ventaja para el decisor. La máxima es: “lo que no se integra se pierde; lo que se integra, se proyecta”; porque la integración de datos deja de ser un simple proceso técnico y pasa a ser una ventaja decisional, donde la Central de Inteligencia proyecta lo que recibe de múltiples entradas “dispersas” para convertirla en conocimiento aplicable para la toma de decisiones. Este pensamiento es el que se debe cultivar en un analista de inteligencia en todos los niveles, porque la trascendencia de una Central de Inteligencia está relacionada a un sistema vivo, colaborativo e interconectado con la capacidad de cruzar datos en tiempo casi real y generar conocimiento a través de plataformas de integración de fuentes abiertas y cerradas, aprovechando herramientas de análisis y tecnológicas, como lo es la inteligencia artificial (IA). La inteligencia artificial es el estudio de agentes que perciben su entorno y realizan acciones que afectan ese entorno (Russell y Norvig, 2010). En el presente artículo y en la línea de inteligencia estratégica, implica que la IA, más allá de un conjunto de algoritmos, es un sistema capaz de procesar grandes volúmenes de datos y que permite interactuar en un mínimo de tiempo, realizando múltiples tareas que resultarían inviables para un solo analista. De esta manera, si nos resistimos a la IA, nos resistimos al cambio, en el sentido de rechazar una herramienta que permite optimizar nuestros procesos analíticos

tradicionales. La clave está en saberla emplear de la forma correcta y sin perder el enfoque.

La Central de Inteligencia no es un complemento opcional, sino un concepto de doctrina, definido anteriormente y que con la tecnología mejora sus capacidades para transformar diferentes alertas en una plataforma integrada de análisis. Su aporte consiste en el que el analista pueda articular, integrar tecnología y realizar análisis crítico, apoyándose en la IA para que la inteligencia estratégica cumpla con su misión esencial: anticipar las amenazas y asegurar una ventaja decisional en un escenario global que cambia incluso mientras estamos escribiendo este artículo.

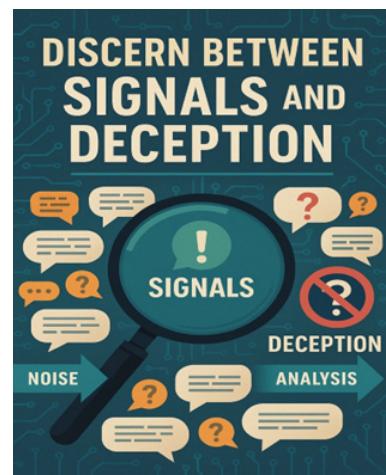
## 2. ANÁLISIS

### 2.1. Discriminar el ruido, direccionar al usuario

Es importante comprender que en la era digital existe una avalancha de información que está siendo instrumentalizada para contaminar a los analistas e incluso confundirlos. El ruido es toda información que confunde al analista, puede ser irrelevante, manipulada, distorsionada y que no aporta valor. La clave está en distinguir con precisión entre las señales y el engaño, así como lo esencial y lo superfluo, manteniendo un enfoque crítico que permita alertar a los usuarios del sistema, de acuerdo a su jurisdicción.

Zegart (2022) advierte que la expansión de fuentes abiertas (OSINT, por sus siglas en inglés de Open Source Intelligence) democratizó el acceso a los datos, pero también multiplicó los riesgos de contaminación informativa. Tengamos presente que OSINT consiste en obtener, procesar y explotar información disponible públicamente, para producir conocimiento accionable (Steele, 2002). Esto nos muestra que mientras mayor acceso tengamos a la información, mayor riesgo tendremos de vulnerabilidad al ruido. A su vez, Rid (2016) recuerda que la guerra contemporánea ha convertido la desinformación en un

FIGURA 2  
Discernir entre señales y engaño.



Fuente: Elaboración con apoyo de ChatGPT (2025).

arma, diseñada para saturar con señales contradictorias y retrasar la respuesta del adversario. Esto nos muestra que el ruido siempre está presente, por lo que requiere aplicar doctrina, emplear técnicas analíticas y comprender el contexto en toda su complejidad. La normativa nacional, expresada en el Decreto Legislativo N.º 1141, es clara: la inteligencia debe regirse por los principios de pertinencia y utilidad. Dicho marco obliga a priorizar aquello que contribuye directamente a la seguridad y defensa, descartando lo superfluo.

Heuer y Pherson (2010) advierten que, si el analista lo descuida, corre el riesgo de elaborar informes llenos de datos inútiles. Clark (2019), en cambio, plantea una inteligencia “centrada en el objetivo”, lo que implica formular siempre la pregunta clave: ¿qué necesita saber el decisor para actuar con ventaja? Direccionar al usuario significa, en este sentido, conocer sus requerimientos esenciales de información, cuáles son sus prioridades de Comando, qué amenazas emergentes no identificadas inicialmente son de su preocupación, cuáles son sus próximas operaciones, qué inducción necesita para sus apreciaciones, entre otras.

En la práctica, esta interacción se traduce en ajustar los productos de inteligencia a los diferentes usuarios. Bajo esta línea, la Central de Inteligencia concebida como una plataforma integradora, proyecta productos multinármicos de inteligencia acordes a sus requerimientos, entendiendo la urgencia y velocidad de información para procesar; y la manera de alcanzarlo es optimizando procesos y datos a través de la IA, a fin de asegurar que el flujo informativo se organice en función de los intereses de la Institución.

El ejercicio multinacional BRACOLPER OURO, llevado a cabo en el año 2024, demostró que la interoperabilidad fue efectiva porque la información compartida se ajustó a las necesidades inmediatas entre la Marina de Brasil, la Armada de Colombia y la Marina de Guerra del Perú. Del mismo modo, radica en la importancia de elaborar productos multidinámicos, diseñados en función del usuario y no en esquemas rígidos.

Discriminar el ruido y direccionar al usuario son tareas inseparables. La máxima es que filtrar sin comprender al decisor es tan inútil como intentar satisfacerlo con datos irrelevantes. Solo al integrar ambas dimensiones, la Central de Inteligencia cumple su propósito esencial: transformar señales dispersas en conocimiento proyectivo, útil y oportuno, que otorgue ventaja decisional al alto mando en un entorno contaminado por la información.

## 2.2. Integrando la fuente abierta + fuente cerrada

Por cierto, ninguna fuente por sí sola basta. El espíritu de integración entre la fuente abierta y la fuente cerrada es la convergencia entre lo amplio y lo exclusivo, lo superficial y lo profundo, transformándose en conocimiento estratégico para proporcionar al decisor un producto coherente, verificable y oportuno.

La validación cruzada es indispensable.

Es cierto que puede haber señales divergentes donde lo abierto y cerrado no conversen entre sí, así como sesgos de confirmación entre los mismos analistas. El reto es contrastar evidencias, ponderarlas según confiabilidad y teniendo a la mano lo actual, porque al fin y al cabo, ¿de qué sirve tener todas las piezas del rompecabezas sino puedo armarlo para apreciarlo?

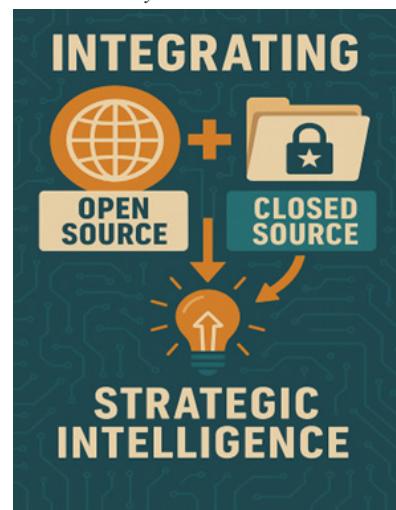
La Central de Inteligencia no pretende acumular datos dispersos, sino evaluarlos, validarlos, integrarlos y visualizarlos. La normativa nacional, reflejada en el Decreto Legislativo N° 1141 (2012) y en la Doctrina de Inteligencia Nacional (2021), ya subraya la necesidad de contar con canales seguros y exclusivos para intercambiar información.

En ese marco, la Central de Inteligencia aparece como una plataforma capaz de articular fuentes abiertas y cerradas, en generar productos multinármicos de inteligencia para la toma de decisiones.

La IA se presenta como un aliado para integrar fuentes. La posibilidad de contar con algoritmos capaces de correlacionar grandes volúmenes de datos abiertos con señales cerradas a nivel local, permite detectar patrones ocultos en tiempo oportuno. La máxima es que la máquina no interpreta intenciones, es el analista quien debe conectar el dato con el contexto estratégico.

En múltiples conflictos recientes, desde Gaza hasta el frente ruso-ucraniano, lo que ha marcado la diferencia no ha sido tener más datos, sino integrarlos como OSINT, inteligencia de señales (SIGINT, por sus siglas en inglés de Signals Intelligence) y fuentes humanas. SIGINT comprende la recopilación y análisis de comunicaciones, emisiones electrónicas y señales utilizadas, para comprender

FIGURA 3  
Integración de fuentes abiertas y cerradas..



Fuente: Elaboración con apoyo de ChatGPT (2025).

capacidades y actividades de un objetivo (Warner, 2009). Entonces, todos los datos analizados en forma aislada, esos datos hubieran dado una imagen parcial o incluso engañosa; pero integrados, permitieron anticipar acciones adversarias, corregir sesgos informativos y dar ventajas decisionales sustanciales.

La Central de Inteligencia institucionaliza este pensamiento. No se limita a recopilar insumos, sino que los procesa con un objetivo: servir al decisor. Clark (2019) recuerda que la inteligencia debe estar centrada en objetivos. En este marco, integrar no significa abarcarlo todo, sino seleccionar lo relevante y combinarlo en función de la necesidad estratégica. Este pensamiento no cuestiona la cantidad de alertas sino que reconoce que aspectos específicos en determinadas situaciones conllevan a que no perdamos el enfoque, en estar centrados y tener claro lo urgente versus lo importante.

Integrar fuentes abiertas y cerradas no es una opción metodológica, sino una exigencia doctrinaria aplicada a todos los niveles de inteligencia; comprendiendo que no es un asunto de querer acaparar sin objetivo, sino de separar y seleccionar lo relevante para convertirlo en producto único para el decisor.

### **2.3. Análisis de datos aplicando la IA**

Esto es un trabajo compartido, compenetrado; es como que la IA nos ofrece potencia y velocidad; pero el analista tiene el contexto y sentido estratégico. Juntos configuran una alianza que multiplica capacidades, pero ¿es esto cierto?

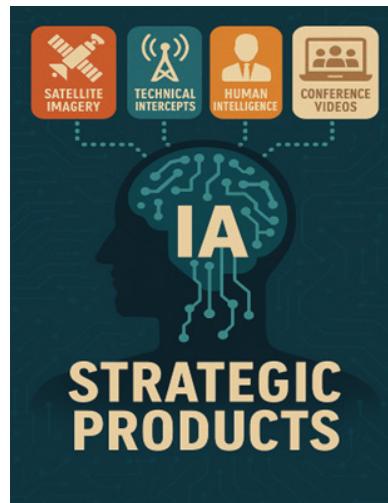
El artículo tiene claro un asunto, si no aplicamos la IA en nuestra forma de trabajar estamos perdidos y nos quedaremos relegados en algún momento. Esto no está en discusión. No tiene que ver con que la IA haga todo el trabajo por nosotros, ni que piense lo que nosotros deberíamos de pensar, sino en optimizar el análisis aplicando IA ya sea para una red cerrada y local, considerando el nivel de clasificación de la información; todo esto depende de la cultura organizacional.

La máxima está en que la IA es un apoyo, no reemplaza al analista. La velocidad de los productos multinármicos demandados por el Alto Mando y su nivel de objetividad requieren sí o sí mecanismos capaces de revisar millones de registros en segundos, detectando patrones que escaparían a un equipo humano bajo la presión diaria. Gracias a ello, el analista libera esfuerzos de tareas rutinarias y concienta su atención en la interpretación estratégica. Clark (2019) subraya que el análisis debe centrarse en el objetivo; en esa línea, la IA resulta un socio importante al reducir la carga mecánica y favorecer la atención en lo realmente esencial.

La máquina procesa, pero es el analista quien interpreta, proyecta y decide. Este aspecto debe recordarse siempre. Analizar datos a través de la IA es contar con toda la data, pero ordenada, clasificada, validada y a todo eso añadir funcionalidades que nos permitan mejorar nuestra comprensión sobre ciertas amenazas.

FIGURA 4

*Integración de diversas fuentes de inteligencia mediante IA para generar productos estratégicos.*



Fuente: Elaboración con apoyo de ChatGPT (2025).

Zegart (2022) advierte que el exceso de datos abiertos puede amplificar la desinformación si no se somete a un marco crítico. En términos simples: la máquina ofrece una primera imagen, pero corresponde al analista decidir qué constituye señal y qué no es más que ruido, como lo he explicado antes.

Plataformas de IA pueden combinar imágenes satelitales, interceptaciones técnicas, reportes e informes de inteligencia humana, audios y videos de conferencias, entre otros, generando un valor agregado a los productos multinármicos de inteligencia. Sims (2022) menciona que la ventaja estratégica no surge de información perfecta, sino de un análisis suficiente y oportuno. El nivel de entrenamiento del algoritmo es proporcional al nivel de objetividad; sin embargo, las necesidades cambian y las actualizaciones siempre son necesarias.

Referente a las amenazas, existe evidencia que la IA permite identificar rutas de tráfico ilícito; sin embargo, no fue dejado de lado el rol de los analistas, quienes interpretaron esos hallazgos en un marco geopolítico, distinguiendo entre amenazas reales y movimientos marginales. Lo mismo ocurre en el ámbito cibernético: los sistemas automáticos generan miles de alertas diarias, pero solo el criterio humano establece prioridades y proyecta impactos estratégicos.

Steele (2002) advertía que la inteligencia debía sustentarse en múltiples herramientas, sin permitir que ninguna monopolice el proceso. Es decir, la inteligencia no depende de una sola herramienta, software, aplicativo o método; sino que es un proceso complementario porque multiplica capacidades para el analista. No debemos caer en el error de que la IA nos va a realizar todo el

proceso, ni menos caer en la tentación de delegarle todo el proceso. La IA se convierte en un acelerador dentro de un sistema híbrido, ofreciendo potencia para que el analista proyecte con el criterio y en el contexto de la situación del entorno.

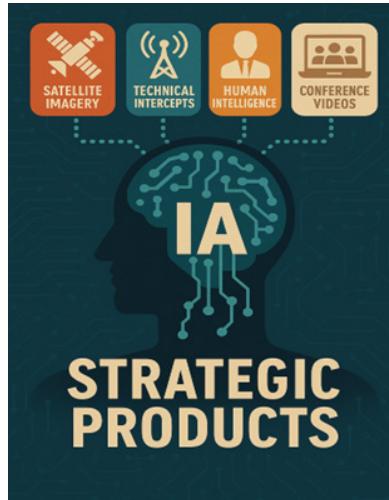
#### 2.4. Lo único constante es el cambio

Lo que no se adapta, se extingue. En un contexto como el que mencionamos en el artículo, donde la situación del entorno es cambiante, la dinámica de la tecnología transforma nuestro día a día, y la información está sobredimensionada; necesitamos contar con analistas íntegros que sustenten la confianza para trabajar, el deseo de superación y la trazabilidad de las gestiones realizadas para tener continuidad como sistema de inteligencia.

La clave está en entender que no somos una dirección diferente, sino una dirección referente, y esta conlleva realizar cambios de toda índole, pero una de ellas y de las más importantes, son las personas que lo conforman. El tema de valores no es un tema menor, en una organización es lo más importante. En el campo de inteligencia se aplica el mismo principio; lo que no se adapta se extingue, porque el verdadero cambio comienza con las personas, se consolida en un equipo y se visualiza en el trabajo, así como las propuestas para el Alto Mando.

Por otro lado, la Central de Inteligencia bien definida como parte de nuestra doctrina, en este artículo es concebida como una plataforma integradora, un sistema vivo, que interconecta fuentes diversas, aplica herramientas de IA optimizando procesos, métodos y aplicaciones, para que en tiempo casi real tengamos un producto multinámico de inteligencia. Sims (2022) complementa que la ventaja estratégica no depende de información perfecta, sino de productos suficientes y oportunos que permitan actuar antes que el adversario. Recordemos,

*FIGURA 5  
Integridad como base del analista donde se configuran alertas y análisis en una Central de Inteligencia.*



*Fuente: Elaboración con apoyo de ChatGPT (2025).*

lo perfecto es enemigo de lo bueno y en un entorno como el que atravesamos, la Central de Inteligencia es clave para actualizarnos en el tiempo oportuno.

Este tipo de cambios no sólo tiene que ver con una transformación tecnológica, sino también social y política. Por ejemplo, en el mes de septiembre del presente año hemos sido testigos del modus operandi de un grupo denominado Generación Z liderado por jóvenes empleando medios y plataformas digitales para unirse a causas de reclamos ante el Estado democrático; de la misma manera, las organizaciones criminales ajustan sus operaciones cada vez más sofisticadas; y respecto a los ciberataques, estos evolucionan constantemente con el avance tecnológico. Todo ello demanda un sistema flexible en el sentido de romper con lo tradicional, de probar nuevas técnicas en automatización, de recurrir a optimización aplicando la IA creando tableros con flujos de datos, entre otros productos de interés.

Otro aspecto es la importancia de los canales exclusivos y seguros de inteligencia (Decreto Legislativo N.º 1141). El desafío es evitar que tales estructuras se vuelvan rígidas y lograr que evolucionen frente a nuevas amenazas, desde ciberataques hasta conflictos sociales con potencial de expansión digital. La Central de Inteligencia, como espacio integrador, debe garantizar la revisión constante de procesos internos y ofrecer a los analistas procedimientos formales para cuestionar supuestos y ajustar lineamientos de análisis.

Es importante considerar que las alertas proporcionadas por las agencias de inteligencia son clave en el mapeo de la situación del entorno; estas recaen en los analistas quienes con la competencia especializada en las diferentes amenazas, emplean herramientas de análisis estructuradas, rol fundamental de todo analista de inteligencia que realiza análisis de todo tipo como el descriptivo, explicativo, predictivo y prescriptivo, entre otros, sea en el nivel estratégico o en el que sea requerido por el comando. Esto se resume en pensar, relacionar, contrastar y analizar; por ello, la importancia de integrar diversas fuentes en tiempo casi real optimizando procesos. Reducir el tiempo en la elaboración de un documento de inteligencia ante la velocidad del requerimiento del usuario es determinante.

Las personas y las técnicas pueden cambiar, pero la integridad debe permanecer. La Central de Inteligencia debe institucionalizar este principio, asegurando que los productos analíticos se empleen con fines correctos y no negociables a otros intereses; antes bien, que se realicen con flexibilidad, oportunidad y disposición a la evaluación continua. Su fortaleza no está en prometer certezas absolutas, sino en entregar conocimiento dinámico y prospectivo que permita a nuestra Institución la toma de decisiones. Bajo esta perspectiva, la adaptabilidad se convierte en

el valor estratégico por excelencia y en la condición indispensable para que la inteligencia cumpla su misión fundamental.

### 3. CONCLUSIONES

La evolución de la inteligencia estratégica demuestra que los tiempos han cambiado: ya no es suficiente emitir alertas ni aferrarnos a modelos rígidos de análisis. En una situación de entorno marcado por la sobreabundancia de datos, la inmediatez de conocer la amenaza y la urgencia de informar al Alto Mando, la misión principal es transformar las alertas en inteligencia estratégica que le permita la mejor toma de decisiones. En este escenario, la Central de Inteligencia aparece como la respuesta institucional para enfrentar tales desafíos y consolidar un sistema vivo, dinámico y flexible.

La revolución digital y el auge del OSINT han creado un mar de información, donde muchos de los medios y plataformas digitales de información se encuentran presuntamente contaminados y mezcladas con puntos de vista y desinformación deliberada. En consecuencia, el valor de la inteligencia no reside en acumular todo lo disponible, sino en centrarse en el blanco, discriminar el ruido y direccionar al usuario información relevante. La Central de Inteligencia debe trabajar con filtros que organicen los datos de acuerdo con requerimientos prioritarios, como lo son los elementos esenciales de información. Solo de esta manera, el decisor evita perder tiempo en información irrelevante para receptionar un producto de inteligencia claro, útil y oportuno.

Ni la fuente abierta ni la fuente cerrada, por sí solas, nos ofrecen un panorama completo. Mientras la primera aporta amplitud y rapidez, la segunda nos brinda profundidad, sensibilidad y valor agregado. Integrarlas no es una opción sino una condición estratégica; en otras palabras es la única vía para que la inteligencia pueda transformar alertas dispersas en inteligencia estratégica. El decisor no necesita conocer los insumos en cómo se alimenta una plataforma centrada en el objetivo, sino en contar con un producto multidinámico de inteligencia que le permita anticipar escenarios.

La IA procesa con rapidez, identifica patrones y clasifica insumos en segundos, pero no se le puede delegar la capacidad de interpretar y proyectar. La IA puede multiplicar las capacidades humanas, mas nunca reemplazar la competencia del analista. De ahí que la producción de inteligencia deba descansar en la complementariedad entre la máquina y la mente, donde la tecnología agiliza y el criterio del analista la interpreta. La Central de Inteligencia es un aporte importante establecido en la doctrina, por lo que debe garantizar que lo visualizado siempre

sea sometido al criterio del analista, quien aporta el contexto de la situación del entorno y con visión estratégica.

En un mundo donde lo único constante es el cambio, los sistemas rígidos están condenados al fracaso. Las amenazas mutan, las tecnologías se transforman y los escenarios se reconfiguran con gran velocidad. Por consiguiente, la Central de Inteligencia debe ser una capacidad que muestre la flexibilidad como principio organizacional, revisando periódicamente los supuestos de trabajo y permitiendo a los analistas ajustar evaluaciones a la luz de nueva evidencia.

La Central de Inteligencia representa el salto tangible que toda agencia de inteligencia necesita y que el propio sistema demanda en la elaboración de productos multinármicos de inteligencia. Su valor no está en ser un sistema pasivo, sino en funcionar como un sistema dinámico que discrimine el ruido, complemente al usuario, integre fuentes, aproveche la tecnología y se actualice en el tiempo.

---

**REFERENCIAS**

- Betts, R. K. (2007). *Enemies of intelligence: Knowledge and power in American national security*. Columbia University Press. <https://archive.org/details/enemiesofintelli0000bett>
- Cardozo Lozano, B. (2025). *De un ciclo rígido a un sistema colaborativo: Dinámica en la producción de Inteligencia Estratégica*. Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval, 22(2), 76–89. <https://doi.org/10.35628/resup.v16i2.166>
- Cardozo Lozano, B. (2024). BRACOLPER Ouro: Un pilar operativo en la seguridad amazónica. *Revista DEFENSA*, (diciembre), 50–53. <https://www.defensa.com/revista-defensa/revista-defensa-edicion-diciembre-2024>
- Clark, R. M. (2019). *Intelligence analysis: A target-centric approach* (5.<sup>a</sup> ed.). CQ Press.
- Congreso de la República del Perú. (2012, 10 de diciembre). Decreto Legislativo N.<sup>o</sup> 1141, que regula el Sistema de Inteligencia Nacional (SINA) y la Dirección Nacional de Inteligencia (DINI). Diario Oficial *El Peruano*. <https://busquedas.elperuano.pe>.
- Dirección Nacional de Inteligencia (DINI). (2021). *Doctrina de Inteligencia Nacional. Presidencia del Consejo de Ministros*.
- DOCINT-21803 (2022). *Doctrina de Inteligencia de la Marina*. Marina de Guerra del Perú.
- Heuer, R. J., & Pherson, R. H. (2010). *Structured analytic techniques for intelligence analysis*. CQ Press.
- Kent, S. (1949). *Inteligencia estratégica para la política mundial estadounidense*. Princeton University Press.
- Lowenthal, M. M. (2017). *Intelligence: From secrets to policy* (7th ed.). CQ Press. [https://archive.org/details/intelligencefrom0000lowe\\_t8r9](https://archive.org/details/intelligencefrom0000lowe_t8r9)
- Rid, T. (2016). *The rise of the machines: A cybernetic history*. W. W. Norton & Company.
- Russell, S., & Norvig, P. (2010). *Inteligencia artificial: Un enfoque moderno* (3.<sup>a</sup> ed.). Prentice Hall.
- Sims, J. E. (2022). *Transforming U.S. intelligence*. Georgetown University Press.
- Steele, R. D. (2002). *The new craft of intelligence: Personal, public, & political*. OSS International Press.
- Sun Tzu. (2005). *El arte de la guerra* (L. Giles, Trad.). Ediciones Elaleph. (Trabajo original publicado ca. 500 a. C.)
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.
- Warner, M. (2009). *Intelligence as risk shifting*. En P. Gill, S. Marrin, & M. Phythian (Eds.), *Intelligence theory: Key questions and debates* (pp. 16–32). Routledge.
- Zegart, A. (2022). *Spies, lies, and algorithms: The history and future of American intelligence*. Princeton University Press.